

G-XVII  
81  


San Adrián. 14 de agosto de 1941

Sr. D.

Guillermo Fernández-Shaw

Mi querido amigo:

Recibí su postal, cuyos amables felicitaciones agradecen mucha,  
así como las gestiones que ha realizado y sigue realizando en  
favor de Sofía. Esta, en tanto que hoy me llega, manifestará, an-  
ticipadamente, reconociendo a las continuas pruebas de buena  
y leal amistad que usted nos viene dando, y que ninguna de los  
dos podremos olvidar jamás. Confío - hasta el punto de estar casi se-  
guro de ello - en que la infatigable diligencia de usted y su empeño  
en complacerán desembocarán en el resultado que tanto apetecemos.

Yo regresaría a Madrid hacia principios de septiembre. Ya anejo  
de estos parajes y el sorroyo de esta vida me retendrán, gestoso, más  
tiempo si mi casa y mi familia no me llamen. Temo de que  
dilatar mi estancia aquí equivaldría a abusar infinitamente de una  
hospitalidad que se me otorga con ejemplar magnanimitad, y mucho  
mejor si se hace presente que, desde hace ya dos años, disfruto fulgorantemente  
de ella la mayor de mis hijas.

Me contentaría infinitamente que los "aires del lejano" mejoran y re-  
vestran la salud de usted y le permitan recordar con recuerdos fríos sus  
trabajos, aunque supongo que ni siquiera durante el reposo estival  
los habrá dejado usted del todo.

Quisgole mesonamente - a riesgo de incurrir en cometer pecado  
de celosaría - que no deje usted de la mano nuestro acuerdo - He  
sentido mucho que Sofía no haya podido hablar bien en la con-  
ferencia del Alcázar, pues la intervención de usted en la expresión  
era para nosotros la mejor garantía de acierto, y, consecuentemen-

té, de honradez para todo sus colaboradores.

En fin, te dejo a usted para dar con pases por las feraces  
margenes que riega prioritariamente el padre Río, y en cuya apacible  
y represada soledad logra, alcanza su cabal sentido el hermoso  
beatiss ille qui procul negotiis... Pero antes, y con mis afectos  
para todo los suyos, recito un cordialísimo saludo de su querido  
amigo. que le guíe y le aduelga,

J. Ruiz de la Sierra